

MEMORIAS  
MEMORIAS

14

## Persona y familia\*

Ana María Araújo\*\*

Al pensar en el tema que nos convoca, persona y familia, aparecen múltiples caminos por los cuales enfocar este texto. Al ser esta una publicación en la que queremos privilegiar las realidades con una clara referencia a la persona, he considerado trabajar tres aspectos.

### **Necesidad de la familia para ser persona, tanto ontológica como vitalmente**

Una mirada a la persona nos pone de manifiesto su ser personal, íntimo y trascendente, llamando a una madurez en tantos ámbitos que la naturaleza por sí sola es incapaz de desarrollar. De ahí que requiera de un ámbito personal, tanto para su desarrollo físico, como emocional, espiritual y social.

---

\* Ponencia presentada al II Congreso Philosophia Personae, sobre “Una Antropología para el Siglo XXI. La Filosofía Personalista”, realizado en Bogotá D.C., octubre 4 al 8 de 2010.

\*\* Profesora. Universidad de la Sabana.

El ser humano no es factible en soledad, por ello requiere de la familia, y cuando por alguna razón no es posible crecer en ella se hace indispensable encontrar quienes hagan sus veces. “El ser humano tarda muchos años en ser viable [...] El hombre nace biológicamente prematuro” (Polo 71), precoz, con relación a otros animales, los cuales, en pocas horas, semanas o meses, están preparados para enfrentar su vida y dar vida, gracias a un precioso sistema biológico que se abre a través del conocimiento y el apetito sensible, y actúa de modo instintivo.

Los filósofos personalistas parten de la filosofía clásica para comprender la persona, y quieren, desde ella, asomarse a su carácter dinámico e inacabado. Por ello, considero pertinente acudir a las nociones Aristotélicas de acto y potencia que nos permitirán ver, simultáneamente, al ser humano en su naturaleza y en su crecimiento, que, a su vez, deja un poso de mejora y le abre nuevas potencialidades. El bebé nace en un estado de indefensión, de inmadurez, de posibilidades que han de ser actualizadas lentamente, dados los hilos delicados y plurales con que debe tejer la filigrana de su propia vida. Por ello, necesita un largo período de maduración tanto biológica, como intelectual y social, pues debe hacerse cargo de sí mismo, de su misión en el mundo. Por ello, vivir es un quehacer permanente, que se realiza acogiendo el pasado y volcándose hacia adelante, futurizo, en un permanente ser y disponerse a ser. Para ello, es indispensable que sea acogido y cuidado en un lugar donde se le quiera irrestrictamente y, a la vez, se le guíe, apoye y exija, preparándolo para llegar a ser en plenitud lo que ya es ontológicamente: “Hombre, atrevete a ser quien eres”, decía con fuerza Píndaro. El ser humano es simultáneamente un yo donde habita y atesora su intimidad, clausura que le hace dueño de sí mismo, capaz de valorar ese ser personal ataviado con su propia grandeza, sus virtudes, sentimientos y, también, herido por sus vilezas, dolores y sufrimientos. Y es desde esa interioridad que puede abrirse al mundo, de manera única, libre.

La familia requiere integrar un buen número de factores, de posibilidades, oportunidades y realidades personales que deben ser acogidas por ser tales.

Es ella el principal agente humanizador y personalizante, dado que acoge a cada quien por quien es, irrepetiblemente, en su grandeza personal, aún antes de conocerlo.

Se trata de la distinción decisiva entre cosa y persona [...] lo que es el hijo puede “reducirse” a sus padres y al mundo; pero el hijo no es lo que es. Es alguien. No un qué, sino un quién. Alguien a quien se dice tú, que dirá en su momento, dentro de algún tiempo, yo. Y este quien es irreductible a todo y a todos, desde los elementos químicos a sus padres [...] Cuando se dice que el feto es “parte” del cuerpo de la madre, se dice una insigne falsedad, porque no es parte: “está alojado en ella”, mejor aún, implantado en ella (en ella y no meramente en su cuerpo). Una mujer dirá “estoy embarazada”, nunca “mi cuerpo está embarazado. (Marías 10-11)

Pero no basta con preguntarse ¿quién soy?, esta cuestión debe ir de la mano de otra pregunta igual de importante: ¿Qué será de mí? Decíamos que ser persona es simultáneamente ser y disponerse a ser. ¿A ser qué? a ser feliz a través de su vida, y para una felicidad perenne, porque no es solo biología, sino biografía construida por este ser que trasciende la materia, que no termina con ella, con su destrucción física, entonces, la muerte es solo un límite (peras y no telos). Es imperativo dar respuesta a qué hay al otro lado del límite, llamado, telos, capaz de albergar y plenificar ese ser personal, entrando cada uno, en “últimas cuentas”, desde la verdad, de haber sido capaz de ser quien es, sabiendo decir sí a “aquellas cosas frente a las cuales la muerte no es una objeción” (Marías 278).

### **Intimidad y apertura, individualidad y relacionalidad, instalación y vectorialidad, naturaleza y cultura, rasgos que se desarrollan de modo especial en la realidad familiar.**

¿Qué es pues lo que realmente hace que una comunidad de personas sea una familia? Más que unas funciones y tareas que realizará con mayor o menor

eficacia, más allá de que sus miembros compartan unos objetivos para el bien común e individual, que procuren la educación y perfeccionamiento de sus miembros, que haya una autoridad que vele por los demás, porque todo esto también sucede en muchas empresas, sobre todo si son educativas, una de sus características fundamentales es ser:

la institución natural que hace posible al hombre desde su nacimiento –o, mejor, desde su concepción–, el disfrute o el ejercicio de algunos derechos esenciales: el derecho a la vida –es decir, a nacer–; el derecho a la educación –es decir, a crecer–; el derecho a completar en las mejores condiciones su proceso educativo –es decir, a morir–. En definitiva, el derecho a ser persona. (Otero 71)

La familia es cuna, custodia y forja de humanidad. La importancia de las personas en la familia no les viene otorgada por lo que hacen, por el puesto que ocupan en la sociedad o por su nivel sociocultural o económico, sino que surge de su ser. Por ello, la aceptación, el apoyo y el amor entre los miembros de esa comunidad familiar debe ser irrestricta, y se extiende a toda la vida, a todas las situaciones. Ahora bien, como estas son variadas y muchas veces imprevisibles, lo que realmente importa es la voluntad firme de buscar el bien de sus miembros en todas las circunstancias, lo que afianza el vínculo familiar, el sentido de pertenencia y propicia las relaciones personales en las que cada quien se forja, madura y se abre al mundo. Apertura a la cultura, a los principios, a las virtudes y actitudes aprendidas en el hogar.

Es importante para la familia, en sus años de crianza y desarrollo, que sus miembros habiten:

en un mismo lugar, compartiendo espacio, comida, utensilios, etc. En esta vida de relación, los comportamientos de cada uno son, en su mayor parte, imprevisibles. Es decir, los miembros no cumplen con funciones determinadas y, por tanto, se llega a pensar en la persona más por lo que es que por lo que se hace. (Isaacs 2 )

El hogar se constituye en un yo familiar, matriz del desarrollo y crecimiento personal que propicia la apertura de sus integrantes a la sociedad y al mundo, a su destino final.

La familia es el hábitat primario de humanización puesto que ella acoge y responde al ser y a las necesidades de cada uno de sus miembros. Por contraste, cabe mencionar la soledad radical del hombre –de la mujer– que ha perdido esos lazos y no ha logrado establecer nuevas relaciones –como la amistad benevolente– donde sea aceptado irrestrictamente. Así se cae, entonces, en la más tremenda soledad. De allí que, en una sociedad que sobrevalora los aspectos periféricos y subvalora los personales, necesitemos a la familia desde antes de nacer hasta la muerte,<sup>1</sup> allí somos hijos, padres, madres, sobrinos, tíos, nietos abuelos y lo seremos siempre. Lo anterior, aunque las relaciones estrictamente biológicas –alumbrar, amamantar– ya no sean necesarias, puesto que las afectivas y espirituales siempre lo serán. De este modo, la familia no solo tiene la misión de caminar junto a sus miembros, mientras los ayuda a crecer, también, tiene la misión de intentar –siempre respetando las libertades personales– sacar de la Caverna a aquellos que no quieren enfrentar el bien, la verdad, la belleza y el amor benevolente.

### **Dificultades y posible camino de solución para las dificultades que, en el mundo actual, enfrentan los padres para compatibilizar hogar, trabajo, relaciones, etc.**

Históricamente podemos ver sociedades en las que las relaciones de familia estaban enmarcadas dentro de la división del trabajo, propiciando roles bastante definidos –caza- casa– u otras actividades en las que se otorgaba la jefatura del hogar y de la sociedad extendida al padre o a la madre; como consecuencia de lo que se valorara más en cada cultura. En nuestras sociedades occidentales se ha privilegiado la autoridad del varón sobre la mujer y la prole. Esto fue desarrollando un antagonismo creciente que

<sup>1</sup> Cfr. Araujo, Ana María et al. *Persona y familia en el mundo actual*. Bogotá: Universidad de La Sabana, 2000. Impreso.

buscaba la igualdad de derechos. Hoy estamos desarrollando un modelo de negociación sobre las tareas, derechos, tiempos y responsabilidades que la mayoría de las veces se siguen de modo estricto, conllevando a una permanente fiscalización de todos sobre los demás miembros de la familia, con el fin de exigir el cumplimiento de los deberes pactados. Cabría preguntarse, ¿qué ha posibilitado que algunos de estos modelos realmente subsistieran y resultaran gratificantes? Me niego a pensar que fuera el modelo por el modelo el que permitiera que las familias pudieran cumplir con su misión humanizadora, aunque, ciertamente, hubo modelos más proclives u hostiles con el cumplimiento de esta misión. Lo permanente en la familia es el compromiso con el bien de todos y de cada uno de sus miembros. Propongo que hacia adelante se transite por un modelo basado en la cooperación benevolente.

Para terminar, quisiera detenerme en un aspecto más práctico, de cuestión actual. Debido al cambio de roles, al ejercicio más pleno de la libertad, al reconocimiento casi universal de los derechos de las personas, en el siglo XX se dieron grandes cambios en los roles femenino y masculino, en las relaciones entre los varones y las mujeres que conllevó a replantear muchos de los modos de vivir. Muchas personas encuentran dificultades en el modo de hacer frente a un mundo tan complejo con mil requerimientos profesionales, sociales, comerciales y familiares; bajo el signo de una competencia por la excelencia personal, profesional y familiar, y disponiendo para ello de las mismas veinticuatro horas por día. Y propone, en ese orden, construir una pirámide en cuya base estén los quehaceres, en el centro la convivencia y en la cúspide la educación. La pirámide se podría cortar por la base, sin perder su forma piramidal, pero si se la corta por encima o por el medio, la pierde. “Los tres ámbitos o planos en que se desarrolla la vida del hogar no tienen la misma importancia. Las tareas deben orientarse a crear una convivencia agradable, y esta le prepara, a su vez, un ambiente propicio a la educación” (Navarro 158).

En lo que a mí respecta, propongo poner en la cúspide la convivencia y pensar que es en ella en donde, de manera más genuina, nos manifestamos y

somos personas, a la vez, únicas y relacionales. Es dentro de esa convivencia en donde se educa y se realizan las tareas, incluidas la consecución y administración de los recursos. Visto así, habría que privilegiar las relaciones personales sobre otros oficios en los cuales podemos ser parcialmente sustituidos, por algunos centros educativos que se dedican, fundamentalmente, a educar aquellos aspectos repetibles, científicos, evaluables, y solo parcialmente los irrepetibles, aquellos que apuntan al núcleo personal. Corresponde a la familia atender tales aspectos, como son: el sentido de la vida, del mundo, de la propia profesión, etc. Tal vez ayude preguntarse: ¿dónde es mi presencia y trabajo como persona más relevante?, y así delegar en lo menos, sin renunciar a la primacía de lo personal.

## **Bibliografía**

La bibliografía correspondiente se ha ubicado al final del libro.